

el radicalismo defiende la ruptura

“Randazzo parece vivir dentro de un submarino”

La conducción radical le quitó importancia a un llamado del ministro de Interior para avanzar en la reforma política. Dijo que, en este momento, los problemas del país son otros: pobreza, desempleo y caída de la producción.

Susana Viau
15.08.2009

Conducción. El comité federal de la UCR sesionó bajo la presidencia de Morales.

“O Randazzo vive en un submarino o esto lo escribí en otro país”, fue la conclusión que sacó el presidente del radicalismo Gerardo Morales al terminar de leer la nota que le enviaba el ministro del Interior formulando una invitación extemporánea: que propusiera nombres de expertos y ONGs para continuar con la discusión de la reforma política, un tema que al día de hoy ninguna fuerza del arco opositor incluye entre sus prioridades. El texto del ministro no lo mencionaba, pero se trataba de la respuesta oficial al comunicado con que 24 horas antes el plenario del Comité Nacional de la UCR dio por clausurada la instancia de diálogo con el Poder Ejecutivo.

“La esencia del diálogo –se quejó Morales– está en los problemas del país: en la falta de independencia de la Justicia, en la caída de la producción y el empleo, en el aumento de la pobreza. Esas son las cuestiones de gravedad, no la reforma política”. El jefe partidario no quería ni podía eludir una contestación fuerte. Tenía de un lado el nuevo desaire de Cristina Fernández y del otro el severo, dramático clima de la conferencia de prensa de Elisa Carrió. El gran enigma seguía siendo ayer la actitud que adoptará Margarita Stolbizer, la menos favorecida por el desarrollo de los acontecimientos.

En el tono neutral que caracteriza a la administración pública, la nota que el ministro hizo llegar al radicalismo detalló el listado de audiencias concedidas hasta el momento a las fuerzas con representación parlamentaria, consignó las que aún restan celebrar (entre ellas el Partido Comunista que, hasta donde se sabe, no cuenta con diputados ni senadores bajo esa denominación) y agregó que, una vez concluida esta ronda de consultas, “se establecerán reuniones con la Justicia electoral, el sector académico, expertos electorales y organizaciones no gubernamentales con trayectoria en las materias objeto de esta convocatoria (...). Tal como lo adelantáramos en las reuniones mantenidas, invito a usted a proponer un experto que actúe con mandato partidario en la discusión de carácter técnico (...) y en los casos de acuerdos suficientes elaborar los documentos que sirvan de base para su remisión al Parlamento. Entendemos que con esta comunicación estamos poniendo en marcha la segunda etapa”.

Morales adelantó a Crítica de la Argentina que “de todos modos” enviarán el apoderado y los técnicos “porque tenemos proyectos en esa materia”. El jujeño sabía que el fax de Randazzo tenía un estrecho parentesco con el mensaje que Néstor Kirchner había lanzado el jueves desde Ciudad Oculta: “Diálogo no significa conceder ni ponerse de rodillas”. Era una evidencia más de que en el diccionario oficial la negociación es apenas uno de los nombres del triunfo. Marcaba también la inutilidad de haber incluido en la declaración del Comité Nacional el párrafo que, disimulado en un lenguaje áspero, procuraba darle al gobierno la agónica oportunidad de una rectificación: “Ante el buscado fracaso de parte del kirchnerismo, emplazamos a la Casa Rosada a responder sobre la agenda que llevamos a la mesa de diálogo”. Se trataba, a todas luces, de un injerto que contradecía la afirmación inapelable que prologaba la declaración: “El diálogo convocado por el Gobierno fue la bala de plata: la gastó”. Portazo y ultimátum son difícilmente sintetizables. El agregado había sido propuesto por el diputado electo por la Capital Ricardo Gil Lavedra, el juez del proceso a las Juntas Militares. Alguien lo atribuyó al talante conciliador del jurista, otros prefirieron adjudicarlo a una irrupción inesperada del derecho procesal en el mundo de la política.